

ARQUEOLOGÍA



BALANCE Y PERSPECTIVA DE LA ARQUEOLOGÍA EN LOS ESTADOS DE JALISCO, ZACATECAS Y DURANGO

Ma. Teresa Cabrero G.

ABSTRACT

When seeking for a balance of archaeological research carried out in the states of Jalisco, Zacatecas and Durango, it is clear that we have a very poor general knowledge about its prehispanic peoples.

Because of this, perspectives for research should in the future be aimed towards obtaining a complete archaeological inventory, which may then be used as a starting point for the explanation and understanding of the cultural dynamics of this region and thereby being able to evaluate its relationship to the rest of Mesoamerica.

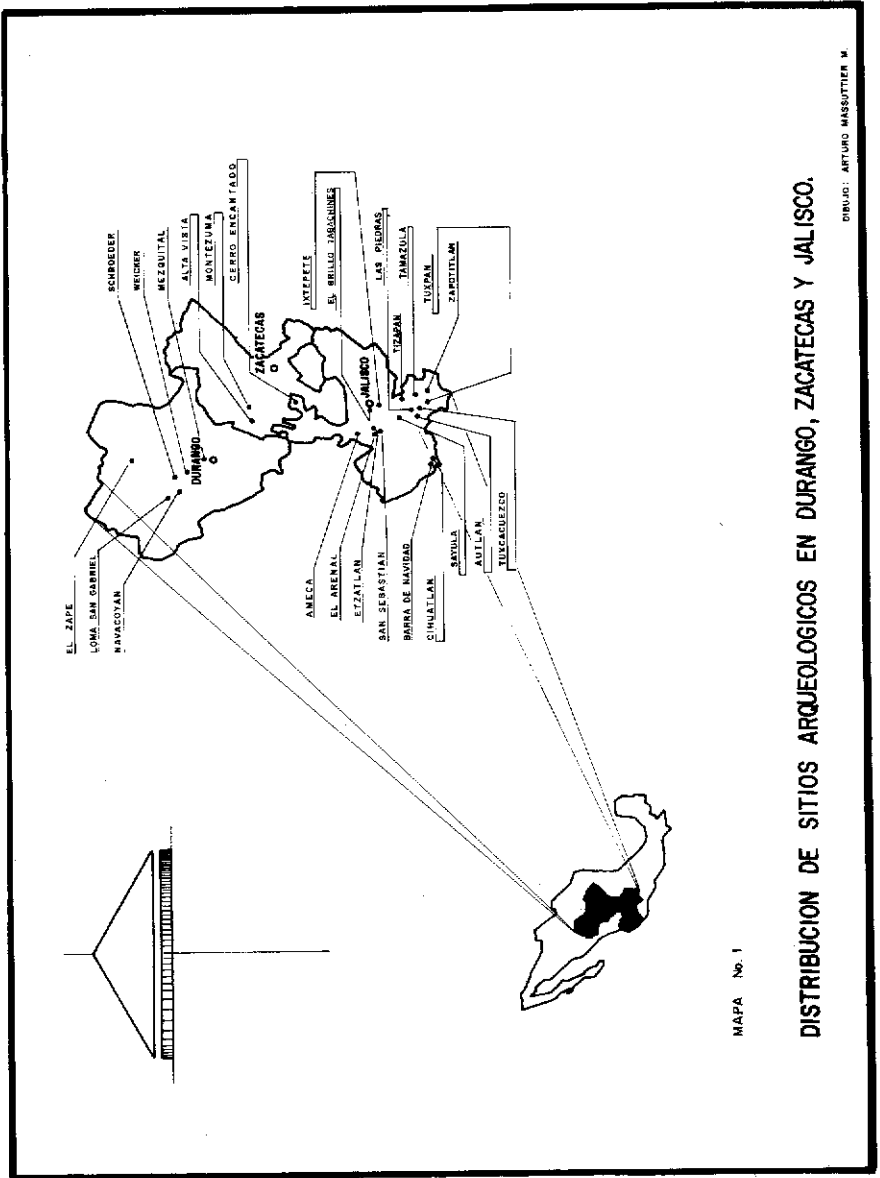
Introducción

Este artículo pretende mostrar el actual nivel de conocimiento alcanzado a través de las investigaciones arqueológicas llevadas a cabo en los estados de Jalisco, Zacatecas y Durango. Éstas revelan que los pobladores del territorio que hoy ocupan dichos estados, intervinieron activamente en la historia cultural de Mesoamérica. Jalisco y el suroeste de Zacatecas forman parte del llamado Occidente de México; el noroeste de Zacatecas y la mayor parte de Durango representan la "expansión nortea" mesoamericana.

Esta región muestra una vinculación estrecha entre las culturas arqueológicas que la ocuparon, y comparten rasgos que indican un continuo contacto interregional, sin que signifique la pérdida de la unidad cultural que las identifica.

Para la presentación de las investigaciones arqueológicas se siguió la siguiente metodología.

1. Una división por regiones geográficas:
en Jalisco: la costa; el centro-sur y Los Altos
en Zacatecas: el suroeste y el noroeste
en Durango: centro-sur y norte
2. Dentro de cada región geográfica se trataron los estudios de



acuerdo con la fecha de su publicación, desde la más antigua a la más reciente.

3. Presentación a manera de síntesis general (en que se trata la totalidad de la región analizada en forma paralela) de una secuencia cronológico-cultural, en la que se marcan los sucesos en cada región, lo que conduce a la proposición de diversas hipótesis.
4. Por último, se presentan las perspectivas de investigación arqueológica para la región.

Debo aclarar que posiblemente se omitieron una o varias investigaciones; de ser así, esto se debió a dificultades de acceso.

Investigaciones en Jalisco

El primer intento de clasificar las culturas arqueológicas del Occidente de México surgió durante la Mesa Redonda dedicada a la discusión de los problemas que presentaba esta subárea cultural (IV Mesa Redonda de la SMA 1948). La doctora Isabel Kelly definió 14 “provincias cerámicas” para el noroeste de México, las que incluían parte del territorio de los estados de Sinaloa, Jalisco, Nayarit, Colima y Michoacán (Kelly 1948:55; mapa 1).

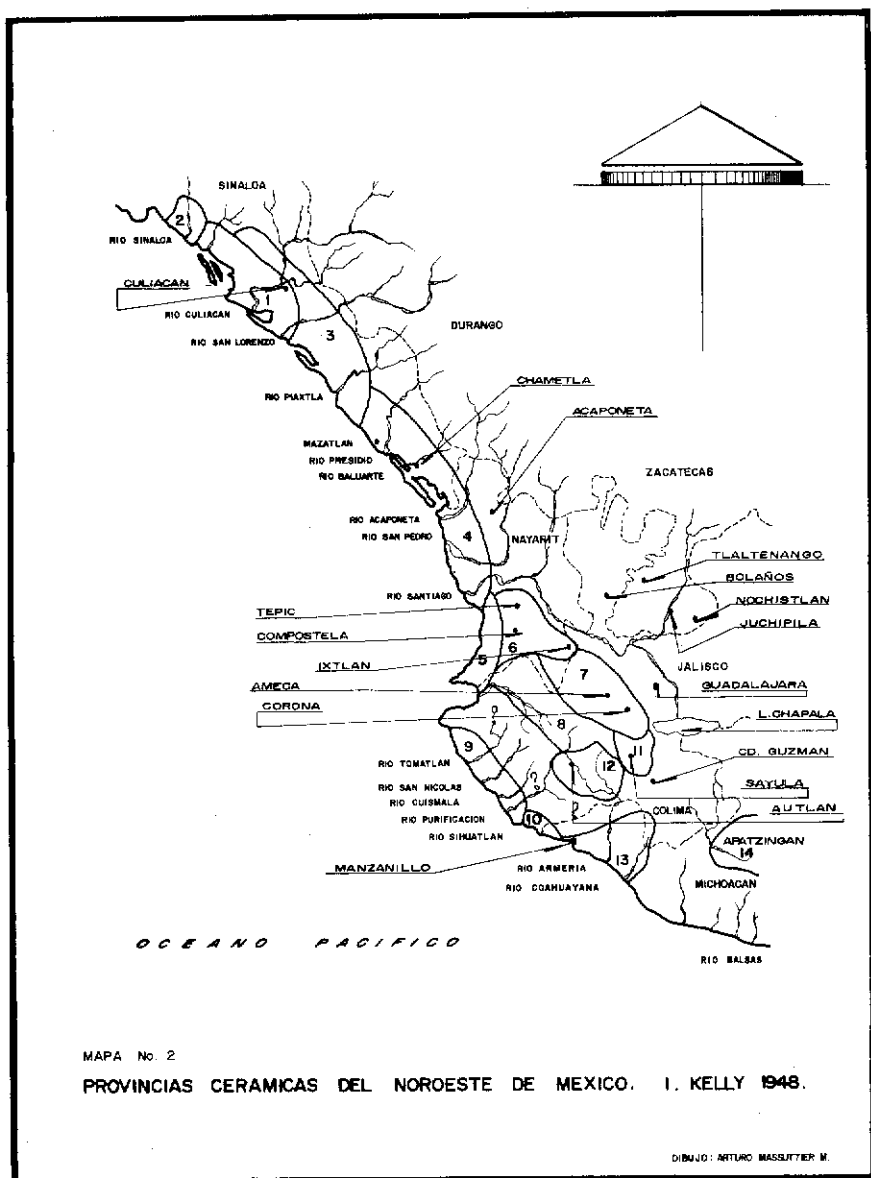
En la relatoría de dicha reunión, Pedro Armillas (1948:211) sintetiza las diversas aportaciones y define 14 “provincias arqueológicas”; reúne algunas de las señaladas por Kelly al notar que comparten ciertos rasgos y añade otras ubicadas en los estados de Michoacán y Guerrero (mapa 2).

De esa época (1946) a la fecha se han logrado definir 29, ahora denominadas subáreas (Schöndube 1980:123), de las cuales se tratarán sólo las que conciernen a Jalisco y al suroeste de Zacatecas, puesto que el norte de Zacatecas y Durango forman parte de una distinta subárea mesoamericana (la llamada “expansión norteña”, Braniff 1972:277).

Costa de Jalisco

En 1939, Kelly recorrió la costa norte de Jalisco e identificó dos provincias; la primera la denomina Costa de Jalisco y abarca el Valle de Tomatlán, el área de Chamela y la desembocadura del río Cusmala. Ella cree que dicha provincia está ligada con el complejo Aztatlán de Sinaloa.

La segunda provincia se encuentra ubicada al sur de la anterior en el área de Cihuatlán, entre el río Purificación y la bahía de Manzanillo. Para Kelly, dicha provincia está ligada a las provincias de



Sayula-Zacoalco y Autlán-Tuxcacuesco del centro de Jalisco (Kelly 1948:62).

En 1960 se inició un estudio enfocado a la búsqueda de los posibles contactos culturales entre Mesoamérica y la región Andina, comenzando la investigación en la región de la costa, parte de Nayarit, Ylapa (situada al sur de Bahía de Banderas), el río Cihuatlán y la Bahía Chamela (Meighan y Nicholson 1974: 15).

Durante el curso de la investigación se excavó un sitio en Barra de Navidad, Jalisco (Long y Wire 1966). Con base en fechas obtenidas por hidratación de obsidiana se propusieron dos periodos de ocupación; el más antiguo resultó entre 650 dC y 1100 dC, y uno posterior entre 1200 dC y 1550 dC; además se encontró semejanza con las fases Tolimán y Coralillo de la zona de Autlán situada en el centro de Jalisco.

Long y Wire señalaron que el sitio pudo haber sido ocupado por un grupo de recolectores cuya subsistencia dependía de la pesca (de mariscos y pescados), del comercio de la sal, y del intercambio de éstos por otros productos (Long y Wire 1966:47), y que el estudio de este grupo podría ayudar a entender el comportamiento de otros grupos concheros del Occidente con una subsistencia similar.

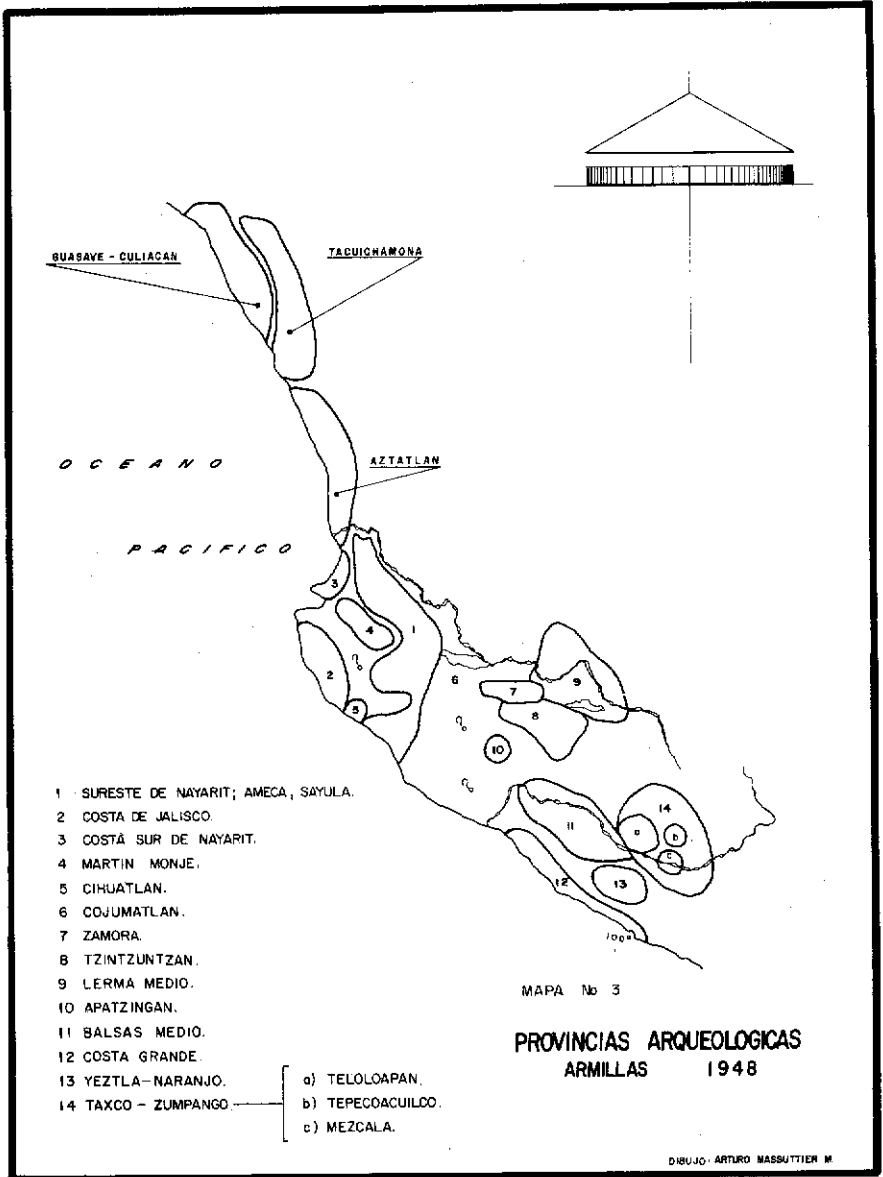
La construcción de la presa Cajón de Peña en 1975, dio lugar al trabajo de salvamento en el área de Tomatlán, ya que en breve se destruiría todo vestigio prehispánico. Mountjoy, en 1982, publicó los resultados de dicho trabajo e indicó como objetivo del estudio conocer "...el contexto de desarrollo cultural prehispánico... e incorporar a su estudio una investigación de los documentos históricos que tratan de la cultura indígena de la costa de Jalisco" (Mountjoy 1982:84).

El área de investigación abarcó todo lo largo del río Tomatlán hasta su desembocadura en el Océano Pacífico, obteniéndose una secuencia cronológica dividida en cinco fases. Cada fase está representada por un complejo arqueológico.

La primera fase se inicia varias centurias antes de nuestra era, con posibles relaciones con la fase Capacha-Opeño: 1390 aC y 1080 aC; el segundo complejo (fase La Pintada) está situado entre 400 aC hasta 300 dC; el tercero entre 300 dC y 600 dC (fase Guayacán); el cuarto entre 600 dC y 1000 dC, en el que se nota una fuerte influencia de la cultura Aztatlán de Sinaloa, y el último complejo (fase Nahuapa) va de 1000 dC hasta después de la Conquista española (Mountjoy 1982: 325-31).

Centro y sur de Jalisco

a. *Valle de Atotonilco-Zacoalco-Sayula.* En el Valle de Atotonilco-Zacoalco-Sayula se encontró en la superficie una punta acanalada del



tipo Clovis, reportada por Lorenzo en 1963. Este hallazgo representa la evidencia más antigua de la presencia del hombre en Jalisco, puesto que este tipo de puntas de proyectil fueron utilizadas por bandas de cazadores-recolectores en el norte de América varios miles de años antes de la era cristiana.

b. *Lago Chapala*. Las márgenes del lago Chapala fue otro lugar habitado por el hombre. Se han localizado varios asentamientos que tienen diferente temporalidad. El sitio Tizapán El Alto, ubicado en la región sur del lago dejó ver dos épocas de ocupación tardía; el Complejo Cojumatlán fechado (por radiocarbono) entre 900 y 1100 dC, y el Complejo Tizapán (fechado entre 1100 y 1250 dC, creyéndose que fue abandonado durante la primera mitad del siglo XIII (Meighan 1968).

El estudio se enfoca hacia la función que desempeñaron las vasijas para la gente que las utilizó, proponiendo un esquema teórico considerando la adquisición de técnicas de manufactura en una secuencia creciente de complejidad.

Sobre las márgenes del lado norte del lago se localizaron varios sitios aldeanos agrícolas que muestran tres fases de ocupación. La primera (fase Pitallo) equivalente al Clásico Temprano mesoamericano, fechado alrededor de 600 dC; la segunda (fase Puerta Nueva) equivalente al Clásico Tardío, fechado alrededor de 900 dC, y una tercera (fase Santa Cruz) equivalente al Posclásico Temprano, fechado alrededor de 1100 dC. Esta cultura muestra un desarrollo local que recibió la influencia de los grupos cercanos, como los de Cojumatlán y Tizapán El Alto, así como de Ixtlán del Río en Nayarit (Bond 1971).

c. *Tamazula-Tuxpan-Zapotitlán*. Otto Schöndube estudió en 1973 el área de Tamazula-Tuxpan-Zapotitlán, en donde se demuestra la existencia de una cultura arqueológica de tipo aldeano agrícola, que exhibe tres complejos cerámicos: Nogales fechado entre 660 y 900 dC; Laurel entre 900 y 1200 dC y Terla entre 1200 y 1523 dC. Esta cultura estuvo relacionada con las del lago de Chapala (Cojumatlán y Tizapán El Alto), con la zona de Autlán-Tuxcacuesco y con el área de Chanal en Colima.

d. *Etzatlán-Ahualulco-San Marcos*. A partir de 1971, Phil Weigand ha publicado los resultados de sus investigaciones en el área de Etzatlán-Ahualulco-San Marcos (Weigand 1971, 1974, 1976, 1977; Mountjoy y Weigand 1975:353-63). Weigand propone la distribución espacial y temporal de la tradición cultural del área, la cual abarca desde las primeras centurias de la era cristiana hasta la Conquista española. Menciona la existencia de un patrón arquitectónico único en Mesoamérica; la presencia de tumbas de tiro dentro de dicho patrón, y marca la evolución y el nivel cultural alcanzado. Añade que el área no muestra influencia olmeca ni teotihuacana, y es sólo durante el

Posclásico mesoamericano cuando se nota una fuerte influencia proveniente del Altiplano Central de México (Weigand 1977:417).

e. *Guadalajara*. El sitio de El Ixtépete, situado en los alrededores de la ciudad de Guadalajara fue excavado en 1966 por César Sáenz. Sáenz encontró la presencia de un complejo tolteca (Protocoyotlatelco), y el tipo Mazapa (Sáenz 1966:4-5).

Los resultados de una segunda exploración efectuada por Galván y Castro Leal demuestran una ocupación anterior al Posclásico Temprano —señalado por Sáenz— con cierta influencia teotihuacana fechada entre 600 y 900 dC (Galván y Castro Leal 1975, Castro Leal y Ochoa 1976).

f. *Autlán-Tuxcacuesco*. El área Autlán-Tuxcacuesco fue estudiada por Kelly respectivamente en 1945 y 1949. Para la zona de Autlán, identifica tres complejos cerámicos que denominó fases (para separar un periodo de ocupación del siguiente). La secuencia cronológica propuesta parte del Complejo Autlán como contemporáneo a la Conquista; el Complejo Mylpa, inmediatamente anterior y tal vez en parte contemporáneo al Autlán, y por último, el Complejo Cofradía, colocado como el de mayor antigüedad, contemporáneo posiblemente al Azteca I y II de la Cuenca de México.

Kelly dice que la zona fue de alta cultura, rodeada por grupos de más bajo nivel; en el momento de la Conquista estaba densamente poblada por aldeas sedentarias con agricultura de riego; usaban ropa de algodón y hablaban otomí (Kelly 1945:24-26).

En la zona de Tuxcacuesco-Zapotitlán (1949) Kelly identifica tres complejos cerámicos, que en orden del más antiguo al más reciente son: Tuxcacuesco correlacionado con el Teotihuacan (II, III, IV y V), Coralillo al Azteca (I y II), y Tolimán al Azteca Tardío (III y IV) (Kelly 1949:194). Señala además que las culturas de Autlán-Tuxcacuesco muestran fuertes relaciones con las culturas de Colima.

El estudio de esta área representa un esfuerzo por actualizar fuentes históricas en la identificación de sitios arqueológicos, con el fin de que los datos históricos sobre pueblos más antiguos, permitan explicar fenómenos culturales que no dilucidan los materiales arqueológicos.

g. *Tumbas de tiro*. Kelly inicia la búsqueda de tumbas de tiro, rasgo cultural que identifica con el Occidente de México. Las tumbas de tiro constituyen un enigma en la arqueología americana; su origen es aún desconocido. Se encuentran confinadas en una determinada porción geográfica que abarca parte de Nayarit, Jalisco, Michoacán y Zacatecas.

Esta costumbre funeraria encuentra su homólogo en América del Sur (Perú, Ecuador y Colombia), sin poder establecer hasta el mo-

mento la relación entre dichas regiones, puesto que las separan miles de kilómetros y diversas barreras naturales que a primera vista resultan infranqueables.

El atractivo que ejercen las tumbas de tiro y la naturaleza de su contenido (diversos objetos de singular belleza y exquisita manufactura depositados junto a los cuerpos muertos como ofrenda) han provocado su estudio desde diversas orientaciones.

Hay quien clasificó las tumbas por su forma y dimensiones, comparándolas con las de América del Sur (Long 1967); se verificó su temporalidad por técnicas de fechamiento (Long y Taylor 1966); se analizaron los objetos tratando de buscar su significado social pensándose que reflejan la forma de vida y la ideología de sus creadores (Furst 1965, 1966, 1970:160-169, Long 1968, Taylor 1970:160, Meighan y Nicholson 1970, Von Winning 1971:20, 1972, 1974, Toscano 1946, Kirchhoff 1946, Kan, Meighan y Nicholson 1970, De la Fuente 1974, Caley 1964:497, Delgado 1969).

Las tumbas de tiro han sido fuente de innumerables saqueos de verdaderas obras de arte extraídas de su interior por manos de personas extrañas a la profesión, quienes las han vendido a diversos coleccionistas privados o a los museos de todo el mundo.

En Jalisco sólo se cuenta con una exploración arqueológica de tumbas de tiro selladas. Éstas se encontraron por accidente cuando se urbanizaba un fraccionamiento en las afueras de la ciudad de Guadalajara. El feliz hallazgo significó para este rasgo cultural la certeza de su conocimiento. Schöndube y Galván encontraron dos cementerios: el primero, de tumbas de tiro (en Tabachines), se logró fechar entre 400 y 600 dC, con posibilidad de haberse iniciado alrededor de 200 dC; y el segundo de tumbas de fosas rectangulares con paredes aplanadas de lodo (El Grillo), abarcó un periodo entre 600 y 800 dC que presenta influencias del norte de Jalisco y Zacatecas (Schöndube y Galván 1974:144-164).

El resto de las tumbas de tiro conocidas se encontraron total o parcialmente saqueadas; su ubicación se halla en el área de la cuenca del lago Magdalena, en el municipio de Etzatlán.

En 1955 se exploró la tumba de El Arenal (Corona Núñez 1955) famosa por ser la más grande y elaborada hasta hoy conocida. Tiene un tiro de 16 m de profundidad y tres cámaras intercomunicadas. Se logró recuperar algunos fragmentos de varios esqueletos cuyos cráneos estaban orientados hacia la entrada del túnel (Corona Núñez 1955:18).

En San Sebastián, lugar cercano al anterior, se logró fotografiar gran parte de las piezas de una tumba recién abierta por saqueadores, quienes informaron la disposición de los restos óseos y la disposición de los objetos a los arqueólogos presentes (Nicholson, H. B y C. Mei-

ghan 1974:13). Los objetos fueron analizados y clasificados posteriormente por Stanley Long (1966).

Long establece cuatro tipos de figuras huecas: dos se asocian con el Valle de Ahuacatlán y con el sur de Nayarit, y los otros dos pertenecen al tipo Jalisco. Este autor cree que las tumbas fueron reusadas periódicamente a manera de criptas familiares, dentro de un periodo entre 100 aC y 200 dC (Nicholson y Meighan 1974:13). Al año siguiente Long estudió algunas piezas provenientes de dos cementerios descubiertos en San Marcos, situado al suroeste del lago Magdalena (Long 1968:18).

La descripción de los trabajos arqueológicos efectuados en el centro de Jalisco, en 1959, señalan la exploración de un entierro en la población de Tuxpan. El entierro se halló bajo el piso de una casa del pueblo al realizar ciertas obras en el drenaje; se trataba de un bulto mortuorio con pintura roja alrededor, depositado bajo tierra (Corona Olea 1959:18) que se cree pertenece al mismo tipo de entierros descritos en los códices nahuas.

Altos de Jalisco

Cerca del pueblo de Teocaltiche, situado en la frontera suroeste de Zacatecas, se localizó un sitio arqueológico en el que se encontraron durante la excavación dos figuras huecas asociadas a un entierro. Las figuras huecas son del tipo denominado "cornudo" (por la presencia de dos protuberancias a manera de cuernos en la cabeza) conocidas a través de saqueos en el territorio de Zacatecas.

Este tipo de figuras ha sido asociado a la tradición de tumbas de tiro; sin embargo en Cerro Encantado, como se llamó al sitio excavado, no se hallaron dentro del contexto mencionado.

Betty Bell señala la ausencia de tumbas de tiro en Cerro Encantado; establece la antigüedad del sitio, mediante técnicas de fechamiento absoluto, entre 100 y 250 dC, e indica que el lugar fue ocupado por gente sedentaria (Bell 1974:147-65).

Suroeste de Zacatecas y zona Cazcana

Esta región ha sido muy poco estudiada. Hrdlicka recorrió la zona en 1903, localizando algunos de los sitios más importantes (Hrdlicka 1903:385).

En la actualidad se lleva a cabo una investigación que sigue el curso del río Bolaños desde su nacimiento en el Valle de Valparaíso en Zacatecas, y penetra en Jalisco a través del cañón que lleva su nombre (Cabrero y Jaramillo 1983). Hasta el momento se han localizado varios sitios en los valles de Valparaíso y Mezquítico. El análisis

sis de los datos recuperados indica la existencia de una cultura arqueológica que demuestra un desarrollo local con influencia de las culturas de Chalchihuites al norte (Kelly 1971), Etzatlán al suroeste (Weigand 1977), y probablemente de La Quemada al sur. El área pertenece a la tradición de tumbas de tiro a causa de su presencia en el Valle de Valparaíso (Cabrero 1985).

En la zona Cazcana, se está llevando a cabo una investigación en el cañón de Juchipila, desconociéndose hasta ahora sus resultados; sin embargo, de esta área se conoce gran cantidad de piezas producto del saqueo, ahora en manos de coleccionistas privados.

Para finalizar debemos mencionar algunos de los estudios realizados, cuyo propósito esencial es la síntesis histórico-cultural del Occidente, con énfasis en Jalisco, como los realizados por Otto Schöndube (1969, 1975, 1980), el de Betty Bell (1972), y algunos otros reportes de aportación original (Brambila 1977, Cabrera 1972, Delgado 1969, Lister 1955).

Zacatecas y Durango

En los estados de Zacatecas y Durango se han llevado a cabo estudios arqueológicos que abarcan ambos territorios, por lo que será necesario referirse a uno y a otro de acuerdo con la investigación de que se trate.

Las culturas arqueológicas presentes en ambos estados representan la subárea denominada "expansión nortea" (Schöndube 1980:115), y de la que Beatriz Braniff ha tratado en diversas ocasiones (1972, 1974), refiriéndose a ella como un área de culturas marginales de Mesoamérica.

Son dos las principales culturas arqueológicas que dominaron esta región geográfica: la cultura de Malpaso, con el sitio de La Quebrada, y la cultura Chalchihuites con el sitio de Alta Vista, como centro rector (Kelly 1971 a:768-801).

Durante el siglo pasado, La Quebrada fue visitada por varios interesados en conocer vestigios de culturas prehispánicas. Algunos publicaron sus impresiones con la respectiva descripción de las ruinas; pero otros dibujaron los primeros planos generales del sitio que sirvieron de base a los trabajos arqueológicos de principios de este siglo (Lyon 1826, Berghes 1831, Burkart 1836, Tarayre 1869, Nebel 1839).

En 1903, Ales Hrdlicka publicó el resultado de un estudio antropológico llevado a cabo en el suroeste de Zacatecas (el área de Bolaños y de Juchipila) y Los Altos de Jalisco, dedicando una parte de su artículo a la descripción de La Quemada (1903:385-440). El escrito es de sumo interés pues representa el primer reconocimiento arqueológico de esa región; además da a conocer la etnografía de los

tepecanos asentados en el norte de Jalisco, grupo indígena hoy casi desaparecido.

En 1930, Eduardo Noguera realiza la primera inspección de las ruinas y recomienda su limpieza y cuidado (Noguera 1930). Señala que La Quemada "es el eslabón entre las civilizaciones del norte con las del sur de México" (1930:67) y asigna a los tarascos como los creadores de La Quemada.

En 1910, Manuel Gamio recorrió el Valle de Chalchihuites descubriendo señales de ocupación humana en los alrededores de Alta Vista y en el interior de varias cuevas (1910:469-92).

Noguera en 1930, después de su inspección a La Quemada, se dirigió a Chalchihuites; recorre los sitios ya señalados por Gamio y localiza algunos más. Excava el sitio de Alta Vista y llega a la conclusión de que Alta Vista y La Quemada pertenecen a una misma cultura: "... existe una estrecha relación, si no es que completa identidad, entre esos vestigios arquitectónicos (se refiere a Alta Vista) con los de La Quemada" (1930:105), y añade que ambos sitios son de "filiación tarasca".

En 1937, A. Mason efectuó un recorrido que abarcó desde el área de Chalchihuites hasta el Valle de El Zape en el norte de Durango (Mason 1937). El autor creyó ver "una forma atenuada de la cultura del México Central" debido a la similitud existente en toda el área recorrida.

D. Brand en 1939 llevó a cabo un segundo recorrido restringido al área de El Zape. Después de presentar una síntesis histórica del área recorrida desde los primeros visitantes en el siglo XVI hasta el recorrido anterior, apuntando las condiciones ecológicas, la situación económica y social de sus pobladores actuales, describe el tipo de asentamientos prehispánicos localizados por él:

1. Los ubicados en cuevas, que parecen ser los más antiguos, pero que se extienden en el tiempo hasta ser contemporáneos con los posteriores.
2. Los ubicados en lo alto de los cerros que parecen ser puestos defensivos.
3. Los ubicados en colinas y lomas del valle, ocupados por gente agrícola.

El análisis y la descripción de cada uno de los tipos de asentamientos lo llevan a la misma conclusión antes apuntada por Mason, añadiendo la posibilidad de que el área fuera una expansión de la cultura tolteca-tarasca que vino desde las tierras bajas del Pacífico hacia el margen este de la Sierra Madre Occidental, o bien sea una extensión de las culturas de las tierras bajas de Sinaloa y Nayarit que subió

por los ríos San Pedro, San Lorenzo y Culiacán hasta las tierras altas de Durango (Brand 1939:105).

En 1943 se llevó a cabo la III Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología dedicada a la discusión de los problemas arqueológicos y etnohistóricos del Norte de México. La participación y las contribuciones de Kirchhoff, Jiménez Moreno, Noguera, Beals, Brand y otros, sentó las bases del conocimiento antropológico de esta vasta región.

Por otra parte, en 1946 se exploró un sitio arqueológico ubicado dentro de una cueva (Rubín de la Borbolla 1946, tomo VIII) en El Mezquital, situado en el centro de Durango. La cueva fue ocupada constuyéndose cuartos de varas y lodo muy semejantes a los *cliff dwellings* del suroeste de Estados Unidos y a los hallados en El Zape por Brand en 1939.

En 1951 se llevó a cabo el primer recorrido por el Valle de Malpaso y se excavó el sitio de Pilarillos, cercano a La Quemada (Armillas 1963).

A partir de 1953, Charles Kelley y su grupo de asociados emprendieron una serie de estudios que abarcó el suroeste de Zacatecas; el Valle de Malpaso, el área de Chalchihuites y el centro y sur de Durango (Kelley 1953:172-76). Durante el estudio del sitio Weicker situado en Durango (Kelley y Shackelford 1954), se encontró en superficie una punta acanalada del tipo Clovis (Lorenzo 1953), sin ninguna otra evidencia que señalara una ocupación humana tan antigua. En la temporada de 1953 abarcó el área del río Tunal y el río Conchos, donde localizaron varios sitios con evidencias de la tradición Cochise de Norte América (grupos agrícolas); otros sitios precerámicos situados a lo largo del río Florido y el sitio Loma San Gabriel (Kelley 1953).

En 1954 se excavan los sitios Schroeder (Kelley 1954, Informe al INAH) y Navacoyan (Howard 1957:181-89) situados en el centro de Durango. Éstos pertenecen a la cultura Chalchihuites en su fase Tardía.

Por otro lado en 1955, Corona Núñez reconstruyó la pirámide votiva de La Quemada y consolidó algunos otros edificios. Los resultados no se publicaron.

Los estudios de Kelley y su grupo continuaron por varios años más, en los que excavaron, recorrieron y analizaron los elementos reunidos por toda el área (Abbott 1960, Kelley 1956: 128-39, 1960: 566-73, 1963, 1966: 95-110, 1966:325-44, Kelley y Riley 1969, Brooks y Brooks 1976: 83-95), hasta que en 1971, Kelley da a conocer la síntesis completa de los estados de Zacatecas y Durango, producto de los estudios anteriores (Kelley 1971 a: 768-801).

Kelley identifica cuatro culturas:

La cultura de Malpaso, situada en el centro de Zacatecas, que abarca el Valle de Malpaso con La Quemada como centro principal. Con base en las muestras de carbono 14 que obtuvo Armillas en 1951, propone un lapso tentativo de ocupación para La Quemada de un milenio de años, destacando una concentración de población mayor entre 900 y 1000 dC.

La cultura Bolaños-Juchipila, situada en el suroeste de Zacatecas, donde excavó el sitio de Totuate, ubicado al sur del Valle de Mezquitic, Jalisco, del cual reporta dos épocas de ocupación; la primera y más antigua entre 51 aC y 82 aC y una segunda entre 460 dC y 505 dC. Las fechas se obtuvieron por muestras de carbono 14.

La cultura de Chalchihuites, que abarca el norte de Zacatecas representada en la Rama Suchil y se extiende hacia Durango en la Rama Guadiana. La Rama Suchil constituye el periodo más antiguo de la cultura y tiene como sitio rector a Alta Vista. La Rama Guadiana se inicia colateralmente a la Rama Suchil, y sólo en sus fases tardías se extiende la cultura Chalchihuites penetrando en ella. Los sitios más sobresalientes en la Rama Guadiana son Schroeder, Navacoyan y Antonio Amaro.

La cultura Loma San Gabriel está situada al norte de Durango; mantiene un largo desarrollo iniciado con la penetración de la tradición del Desierto de Norteamérica, y en cierto periodo recibe la influencia de la Rama Guadiana de la cultura Chalchihuites.

Kelley propone una secuencia cronológica para ambas Ramas: *Rama Suchil*: fase Canutillo 200-300 dC, fase Alta Vista 300-500 dC y fase Vesubio 500-950 dC.

Rama Guadiana: fase Calichal 500-650 dC, fase Ayala 550-700 dC, fase Retoño 650-750 dC, fase Las Joyas 700-950 dC, fase Río Tunal 950-1150 dC y fase Calera 1150-1350 dC.

En sucesivos artículos, Kelley trata de explicar las relaciones que sostuvo la cultura Chalchihuites con Mesoamérica, mismas que justifican el desarrollo cultural de esa región (Kelley 1972, 1974, 1976).

En forma colateral a los estudios de Kelley, se realizaron otros, enfocados a la solución de un problema específico; por ejemplo la clasificación de materiales cerámicos y líticos (Brand 1935, Johnson 1958, Abbott 1960, Kelley 1971 b, Brooks 1971, Spence 1971), de materiales óseos (Pickering 1974, Brooks y Brooks 1978), localización y análisis de minas (Weigand 1968, Hedrick 1940), análisis arquitectónico (Kelley 1978).

Surgieron también estudios que tratan problemas cronológico-culturales (Ekholm 1940, Kelley 1974, Weigand 1978) de área; algunos más tratan de explicar la situación de la región como frontera

cultural con Mesoamérica (Armillas 1969, Brand 1943, Kelly 1969, 1972, Hedrick 1971), y el enfoque más reciente ha sido el descubrimiento de un posible observatorio astronómico con implicaciones calendáricas en el sitio de Alta Vista (Kelley 1977, Aveni *et al.* 1982).

En 1974 se llevó a cabo un estudio arqueológico en el Valle de Malpaso, enfocado hacia la llamada "arqueología espacial" en que los sitios localizados se jerarquizan de acuerdo con su función, con base en la extensión del sitio y la densidad de población posible (Trombold 1976:149-182, 1985:205-39).

Síntesis general

La evidencia más antigua de la presencia del hombre en Jalisco (márgenes del lago Chapala) y Durango (sitio Weicker, en el centro de Durango), es el hallazgo de una punta de proyectil en cada lugar, de tipo acanalada. Cada punta se encontró en superficie sin ninguna asociación de actividad humana.

El tipo de punta de proyectil acanalada, reconocida como tipo Clovis, se identifica con la tradición de cazadores-recolectores de Norteamérica; sus constructores y usuarios fueron grupos nómadas que vivieron de la caza de animales pleistocénicos, ahora extintos. La semejanza de dichas puntas de proyectil con las de los grupos cazadores de Norteamérica hace suponer que pertenecen a la misma tradición, por lo cual se calcula una antigüedad entre 6 000 y 2 000 años.

Mientras que en Jalisco se pierde la continuidad de los grupos cazadores-recolectores, en Durango se reconoce la cultura Loma San Gabriel (ubicada en el centro de Durango) como descendiente de la cultura Caracoles, que a su vez forma parte de la cultura del Desierto de Norteamérica. La cerámica más antigua de los sitios Loma San Gabriel, es muy semejante a la Mogollón, cultura del suroeste de Estados Unidos. Se cree que la cultura Loma de San Gabriel recibió influencias de Mesoamérica en los últimos siglos antes de la era cristiana, al adoptar la agricultura.

Alrededor de las primeras centurias de la era, en el centro-norte de Jalisco, en la región de Ameca, vivieron grupos aldeanos cultivadores que desarrollan un complejo funerario manifiesto en la construcción de tumbas de tiro. Esta costumbre debió de representar un aspecto muy importante para ellos, ya que las tumbas son verdaderas expresiones que conjuntan el conocimiento constructivo, el trabajo en grupo y un extraordinario testimonio del culto a los muertos, manifiesto en el repertorio que acompaña al o a los individuos para quienes se construyeron.

Ha sido precisamente el repertorio que acompañó a los muertos, el punto de partida para el conocimiento de la forma de vida de

aquellos grupos, y sus interpretaciones se han dirigido hacia los aspectos artísticos, ideológicos, económicos y sociales. La tradición de tumbas de tiro se extendió a través de Nayarit, Colima y el suroeste de Zacatecas, desapareciendo alrededor del 600 dC.

Hacia el primer siglo de la era cristiana, en el centro-sur de Jalisco florece la cultura arqueológica de Tuxcacuesco, sin compartir, al parecer, la costumbre de enterramientos en tumbas de tiro.

Por esa misma época (100 dC), se inició la cultura de Chalchihuites en el noroeste de Zacatecas; fueron grupos agricultores que tenían posiblemente una organización sin estratificación social, ya que no se han encontrado evidencias de arquitectura cívica o religiosa especializada (fase Canutillo). Es durante este desarrollo inicial cuando se empieza la explotación de los recursos minerales en la región, que en las siguientes etapas se convertirán en uno de los factores determinantes para el florecimiento de la cultura Chalchihuites, con Alta Vista como el centro rector más importante (fase Alta Vista).

A partir de la segunda mitad del siglo V, Alta Vista adquiere un gran desarrollo que llega a su clímax alrededor del 750 dC, explicándose por el control comercial que ejercía Teotihuacan. Parece ser que la sociedad teotihuacana había establecido una colonia en Alta Vista, con el propósito de controlar la ruta comercial que llegaba hasta el suroeste de Estados Unidos, de donde se extraía la turquesa. Chalchihuites proporcionaba otros minerales arrancados de las minas existentes en la región, entre ellas piedra verde, que probablemente dieron origen a su nombre (*chalchihuitl*=piedra preciosa).

El suroeste de Zacatecas se encontraba ocupado por grupos aldeanos que mantenían un contacto directo y continuo con los grupos de la región de Ameca en Jalisco, a través del cañón del río Bolaños, y con la cultura de Chalchihuites al norte (durante la fase Canutillo); es probable que estos grupos subsistieran gracias al movimiento de caravanas comerciales procedentes del Occidente (desde Jalisco hacia La Quemada y Chalchihuites) y del Altiplano Central (Teotihuacan).

En Jalisco, la cuenca del lago Magdalena se encontraba ocupada por grupos que desarrollaron un patrón arquitectónico muy particular de edificios rectangulares alrededor de un patio circular hundido. Dicho patrón se extiende hacia los grupos asentados a lo largo del río Bolaños, hacia el noreste, hasta su nacimiento en el Valle de Valparaíso, en Zacatecas.

La cultura arqueológica de la cuenca del lago Magdalena mantiene el mismo patrón hasta el siglo XVI, observándose cambios tendientes a una mayor complejidad (crecimiento en tamaño y número de los edificios).

Paralelamente, las márgenes del lado norte del lago Chapala se encontraban ocupadas por grupos agrícolas aldeanos que mantenían contacto con la cultura de Tuxcacuesco, situada al sur; y en los alrededores de la ciudad actual de Guadalajara, floreció otra cultura arqueológica, denominada El Ixtépete.

El Ixtépete muestra una ocupación temprana relacionada con Teotihuacan, y probablemente a este sitio pertenecen dos cementerios descubiertos en los alrededores: uno con tumbas de tiro, fechadas alrededor de 400 dC y el segundo con tumbas de fosas rectangulares, fechado alrededor de 600 dC (Tabachines y El Grillo).

Volviendo a la cultura de Chalchihuites, el centro de Alta Vista se encontraba en plena actividad hacia el 550 dC, aproximadamente, y en el centro de Durango algunos asentamientos (Schroeder y Navacoyan) desarrollaban su propia cultura apoyados en la cultura de Chalchihuites de la cual recibían fuertes influencias. Esta zona además mantenía relaciones con las culturas de Sinaloa (de Chametla primero y más tardíamente el Complejo Aztatlán). Mientras que el área de El Zape, en el norte de Durango, se nutría culturalmente de sus vecinas en el sur.

El desplome de Teotihuacan repercute en Alta Vista, que alrededor de 900 a 950 dC es destruido y abandonado. Se cree que algunos grupos emigran hacia el centro de Durango incorporándose a las poblaciones de esa región; la producción minera decae también, y en el área de Chalchihuites sólo permanecen algunos grupos aldeanos. Hacia 1350 dC no quedan vestigios ni de la cultura Chalchihuites ni de la del centro de Durango.

Es después de la caída de Teotihuacan y posterior a Alta Vista, cuando La Quemada adquiere la posición de centro defensivo contra las continuas intrusiones de grupos chichimecas. La Quemada funcionaba como centro principal durante el apogeo de Alta Vista, pero a su desaparición, representó el puerto de entrada septentrional hacia Mesoamérica bajo el control del poderío tolteca, porque se supone que los toltecas trataron de mantener la ruta comercial ya establecida.

A partir del siglo XI, en Jalisco, se reconoce la penetración de influencias procedentes del Altiplano, incluyendo Puebla y Oaxaca, influencia que se muestra en la decoración de la cerámica y probablemente en la introducción del uso del cobre.

A la caída de Tula, La Quemada es destruida y abandonada, marcando el final de las culturas avanzadas en el noroeste de México. La vasta región se convierte en asiento de núcleos humanos nómadas y depredadores que incursionaban en Los Altos de Jalisco, penetrando a través del cañón de Bolaños, hacia Mesoamérica.

En el siglo XVI, los españoles encontraron en Zacatecas y Durango,

algunas aldeas agrícolas diseminadas y hasta cierto punto aisladas por los nómadas chichimecas.

En Jalisco la situación era diferente, la densidad de población parece ser muy alta, los poblados agrícolas se encontraban diseminados por todo el estado. Se conocen varios núcleos poblacionales en la costa (Valle de Tomatlán) y algunos concheros (Barra de Navidad); en el centro habitaban aldeas agrícolas (Autlán y Tuxcacuesco; Tuxpan, Zapotitlán, Chapala), y en el norte continuaba el desarrollo cultural de la cuenca del lago Magdalena. Esta población mantenía relaciones con el Centro de México y con la región tarasca.

Perspectivas

Al analizar el conocimiento que se tiene de la arqueología de Jalisco, Zacatecas y Durango, se observa que el contenido de los estudios se limita a:

1. Un nivel descriptivo de los elementos materiales de la cultura en cuestión.
2. La observación de la distribución témporo-espacial de determinados rasgos expresados en los materiales culturales.
3. El señalamiento de influencias recibidas de otras áreas o exportadas a otras áreas.

La región presenta dos problemas fundamentales sin resolver:

1. El desconocimiento de la continuidad cultural, en ambas dimensiones: sincrónica y diacrónica, a pesar de las propuestas de algunos esquemas y la formulación de hipótesis de causas y efectos para explicar dicha continuidad.
2. Falta definir la relación de esta región con el resto de Mesoamérica a través de cada periodo cronológico.

Respecto a este problema surgen las preguntas: ¿El Noroeste y el Occidente son marginados o son parte de Mesoamérica? Si son marginados, ¿qué causó dicha marginación: factores ecológicos, sociales, lingüísticos, económicos, políticos o algún otro no contemplado? Si son parte de Mesoamérica, ¿desde qué momento?, ¿durante todo el desarrollo cultural mesoamericano? Y por último, siendo o no parte de Mesoamérica, ¿cuál fue su origen?

Existen relaciones con los grupos de América del Sur, al encontrarse rasgos similares en ambas regiones: tumbas de tiro, estilos y formas cerámicas, uso de metales, ¿se trata de paralelismo o de difusión?

Estas incógnitas fundamentales señalan la necesidad de intensificar las investigaciones cuyos objetivos se orienten hacia el pluralismo

antropológico, con el propósito de entender los procesos culturales en términos regionales, para a su vez entender su vinculación con Mesoamérica.

La prioridad inmediata es la obtención del inventario arqueológico, mediante la intensificación de recorridos de superficie que cubran la totalidad geográfica del territorio; recorridos enfocados hacia la localización de sitios y la recolección de materiales, con lo cual se adquirirá un conocimiento integral de los asentamientos prehispánicos.

Los estudios de área permitirán conocer:

- a) Tipo de asentamientos: rurales (rancherías), centros ceremoniales aislados de áreas habitacionales, centros cívico-religiosos en asociación a áreas habitacionales, cementerios, etcétera;
- b) desarrollo local y regional;
- c) contactos con las áreas vecinas;
- d) ubicación temporal;
- e) cambio cultural;
- f) relaciones con Mesoamérica.

Dentro de una segunda etapa, deberá considerarse la selección de sitios para:

- a) Su excavación, cuyo propósito es profundizar el conocimiento de la cultura arqueológica que se estudia; siendo ésta un complemento a la información obtenida con los recorridos de superficie.
- b) Reconstrucción y consolidación del sitio o sitios que lo ameriten con fines de:

1. Salvaguardar el patrimonio cultural
2. recabar información arqueológica
3. captación turística

Este último aspecto es muy importante de tomar en cuenta, puesto que cumpliría varios propósitos:

1. Difundir la historia de nuestros antepasados, mediante el conocimiento de los restos materiales de la cultura que desarrollaron, con lo cual se incrementa la educación de nuestros semejantes.
2. Cambiar la impresión que se tiene de los pueblos prehispánicos de los que se espera encontrar siempre construcciones monumentales. Al mostrar la presencia de otras formas de vida, reflejadas en construcciones y objetos distintos a los ya esperados por acreditados, se revela la diversidad cultural coexistente en el México prehispánico.

3. Por último, la apertura de sitios no monumentales sería fuente de ingresos con propósitos revolventes; es decir, la captura económica sería utilizable en nuevas investigaciones arqueológicas con fines similares, iniciando una cadena social, cultural y científica.

En ese sentido, al mismo tiempo que se cumple una responsabilidad social, se obtiene para los estudiosos un banco de datos lo suficientemente completo y confiable como para proponer modelos de desarrollo que permitan la reconstrucción verídica, lo más cercana a la realidad de la historia cultural prehispánica de la región.

Las perspectivas de investigación arqueológica antes propuestas justifican la multiplicación de trabajo de campo como factor esencial para alcanzar los objetivos de esta disciplina.

El trabajo de campo así enfocado no requiere de una erogación inaceptable, dadas las condiciones de crisis económica por la que atraviesa nuestro país, y en cambio sería fuente de trabajo para los profesionales marginados que a su vez colaborarían con el programa de descentralización de colegas cuya misión es el campo y no la ciudad.

REFERENCIAS

- Abbot, E.
1960 "An Analysis of Mercado Red-on-Cream a Diagnostic Ceramic Grouping of the Ayala Phase of the Chalchihuites Culture", Master's Thesis, Southern Illinois University.
- Armillas, Pedro
1963 "Investigaciones arqueológicas en el estado de Zacatecas", *Boletín*, no. 14, INAH, México.
1969 "The Arid Frontier of Mexican Civilization", *Transactions of the New York Academic of Science*.
- Aveni, Anthony, Horst Hartung y J. Charles Kelley
1982 "Alta Vista, un centro ceremonial mesoamericano en el Trópico de Cáncer: Implicaciones astronómicas", *Interciencia*, vol. 7, no. 4.
- Batres, Leopoldo
1903 "Visita a los Monumentos Arqueológicos de La Quemada, Zacatecas", México.
- Bell, Betty
1960 "Analysis of Ceramic Style: A West Mexican Collection", tesis doctoral, Universidad de California.

- 1972 "El Gran Xalisco, la historia cultural del Occidente de México", Sociedad de Estudios Avanzados del Occidente de México, Ajijic, Jalisco.
- 1974 "Excavations out of El Cerro Encantado, Jalisco", *The Archaeology of West Mexico*, Sociedad de Estudios Avanzados del Occidente de México, Ajijic, Jalisco.
- Bond, Margaret
- 1971 "The Archaeology of Lake Chapala, Jalisco", tesis doctoral, Universidad de Tulane.
- Brambila, Paz Rosa Margarita
- 1977 "Reconocimiento arqueológico en Las Piedras, Jalisco: Un trabajo de rescate", tesis de Maestría, ENAH, México.
- Brand, Donald
- 1935 "The Distribution of Pottery Types in Northwest Mexico", *American Anthropologist*, vol. 37:287.
- 1939 "Notes on the Geography and Archaeology of Zape, Durango", *So Live The Works of Men*:75-105, D. Brand (ed.).
- Brooks, Richard, Lawrence Kaplan, Hugh C. Cutler y Thomas W. Whitaker
- 1962 "Plant Material from Cave on the Rio Zape, Durango, Mexico", *American Antiquity*, vol. 27:536-69.
- Brooks, Richard
- 1971 "Lithic Tradition in Northwestern Mexico, Paleo-Indian to Chalchihuites", tesis Doctoral, Universidad de Colorado.
- 1976 "Loma San Gabriel in the Zape Area", *Across The Chichimeca Sea*, Papers in Honor Charles Kelley, Southern Illinois University.
- Cabrera C., Rubén
- 1972 "Fauna fósil pleistocénica en Jocotepec, Jalisco", *Boletín del INAH*, época II, no. 3:37-44, México.
- Cabrero García, Ma. Teresa y Ricardo Jaramillo
- 1983 "Arqueología de superficie en Zacatecas y Jalisco", *XVII Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología*, Taxco, Guerrero (en prensa).
- Cabrero García, Ma. Teresa
- 1985 "Resultados preliminares en la Arqueología del río Bolaños (Zacatecas y Jalisco)", *XIX Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología*, Querétaro, Qro. (en prensa).
- Castro Leal, Marcia y Lorenzo Ochoa
- 1976 "El Ixtépete como un ejemplo de desarrollo cultural en el Occidente de México", *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, no. 3:121-154, México.

Corona Núñez, José

1955 "Tumba de El Arenal, Jalisco", *Informe del INAH*, México.

Corona Olea, Horacio

1959 "Entierro de Tuxpan, Jalisco", *Tlatoani*, 2a. época, ENAH, 12: 18-21, México.

Deigado, Diego

1969 "Arquitectura funeraria Precolombina en el estado de Jalisco", M. A. thesis UCLA, Los Angeles.

Fuente, Beatriz de la

1974 "Arte Prehispánico Funerario del Occidente de México", *Colección de Arte*, 27, UNAM, México.

Furst, Peter

1965 "West Mexican Tomb Sculpture as Evidence of Shamanism in Prehispanic Mesoamerica", *Antropológica*, 15:29-30, Venezuela.

1966 "Shaft Tombs, Shell Trumpets and Shamanism; a Culture-Historical Approach to Problems in West Mexican Archaeology", tesis Doctoral, University of California, Los Angeles.

1967 "Tumbas de tiro y cámara: un posible eslabón entre México y los Andes", *ECO*, no. 26, Instituto Jalisciense de Antropología e Historia, Guadalajara, Jalisco.

Galván, L. Javier

1975 "Informe preliminar de las exploraciones efectuadas en la zona arqueológica de El Ixtépete, Jalisco", *Memorias de la XII Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología* :395-410.

Gamio, Manuel

1910 "Los monumentos arqueológicos de las inmediaciones de Chalchihuites, Zacatecas", *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, época 3, 2:469-92.

Hedrick, Basil (ed), J. Charles Kelley y Carroll Riley

1971 "The North Mexican Frontier", *Reading in Archaeology, Ethnohistory and Ethnography*, Southern Illinois University Press.

Hedrick, Basil

1940 "Datos sobre la técnica minera prehispánica", *El México Antiguo*, vol. 5, no. 3-5:148-160, México.

Howard, A. M.

1957 "Navacoyan: a Preliminary survey", *Bull. Texas Archaeological Society*, 28:181- 89.

Hrdlicka, Ales

- 1903 "The Chichimecs and their Ancient Culture with Notes on the Tepecanos and the Ruin of La Quemada, Mexico", *American Anthropologist*, no. 5:385-440.

Johnson, Ann

- 1958 "Similarities in Hohokam and Chalchihuites Artifacts", *American Antiquity*, vol. 24:126-130.

Kan, Michael, Clement Meighan, y H. B. Nicholson

- 1970 *Sculpture of Ancient West Mexico Nayarit-Jalisco-Colima*, The Proctor Stafford Collection, Los Angeles, Museum of Art.

Kelley, J. Charles

- 1953 "Reconnaissance and Excavation in Durango and Southern Chihuahua, Mexico", *Year Book of the American Philosophical Society* :172-76, Philadelphia.

Kelley, Charles y W. S. Shackelford

- 1954 "Preliminary Notes on the Weicker Site, Durango", *El Palacio*, 61:145-50, Santa Fe.

Kelley, Charles

- 1956 "Settlement Patterns in North-Central Mexico", *Prehistoric Settlement Patterns in the New World*. Viking Fund. Pub., *Anthropology*, 23:128-39, Welley g. (ed).
- 1960 "North Mexico and the Correlation of Mesoamerica and Southwestern Cultural Sequences", en Wallace (ed), *Men and Cultures*, Selected Papers of the 5th International Congress Anthropology Ethnology Science Philadelphia, 1956.
- 1963 "Northern Frontier of Mesoamerica", First Annual Report, Carbondale.

Kelley, Charles y Ellen Abbott

- 1966 "The cultural Sequence on the North Central Frontier of Mesoamerica", *XXXVI Congreso Internacional de Americanistas*, vol. I: 325-44, Sevilla, España.

Kelley, Charles y C. L. Riley (eds.)

- 1969 "Precolumbian Contact within Nuclear America", *Mesoamerican Studies*, no. 4, University Museum Southern Illinois, University, Carbondale.

Kelley, Charles

- 1971a "Archaeology of the Northern Frontier: Zacatecas and Durango", *Handbook of Middle American Indians*, vol. 11:768-801, Austin, Texas.
- 1971b "An Introduction to the Ceramics of the Chalchihuites Culture

- of Zacatecas and Durango, Mexico", Part I: The Decorated Wares, *Mesoamerican Studies*, no. 5, Carbondale, Illinois.
- 1972 "Mesoamerican Colonization of Zacatecas-Durango", *Mesa Redonda de Chihuahua (1961)*, Sociedad Mexicana de Antropología.
- 1974 "Speculations on the Culture History of Northwestern Mesoamerica", *The Archaeology of West Mexico*, Betty Bell (ed), Sociedad de Estudios Avanzados del Occidente de México, Ajijic, Jalisco.
- 1976 "Alta Vista: Outport of Mesoamerican Empire on the Tropic of Cancer", *XIV Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología*, t. I:21-40.
- 1977 "Alta Vista, Chalchihuites. Possible Astronomical Observatory on the Tropic of Cancer", *Contribución presentada al 76th Annual Meeting of the American Anthropological Association*, Houston, Texas.
- Kelly, Isabel
- 1945 *The Archaeology of the Autlan-Tuxcacuesco Area of Jalisco*, Part I: The Autlan Zone, Ibero-Americana, no. 26, Part II: The Tuxcacuesco-Zapotitlan Zone, Ibero-Americana, no. 27, Berkeley, USA.
- 1948 "Ceramic provinces of Northwestern Mexico", *El Occidente de Mexico*, IV *Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología*.
- Kirchhoff, Paul
- 1943 "Relaciones entre los recolectores-cazadores del Norte de México y las áreas Circunvecinas", *El Norte de México y el Sur de Estados Unidos*, III *Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología*:133-44.
- 1946 "La Cultura del Occidente de México a través de su arte", *Monografía de Arte Precolombino del Occidente de México*, SEP, México.
- Lister, Robert
- 1955 "The Chalchihuites Culture of Northwestern Mexico", *American Antiquity*, 21:122-29.
- Long Stanley V. y R. E. Taylor
- 1966 "Chronology of a West Mexican Shaft-tomb", *Nature*, vol. 212, no. 5062:651-652.
- Long, Stanley
- 1966a "Excavations at Barra de Navidad, Jalisco", *Antropológica*, no. 18, Instituto del Caribe de Antropología Social, Venezuela.
- 1966b "Archaeology of the Municipio of Etzatlan, Jalisco, Ph. Dissertation, University of California, Los Angeles.

Long, Stanley y R. E. Taylor

- 1966 "Suggested Revision for West Mexican Archaeology Sequences", *Science*, vol. 154, no. 3755:1456-1459.

Long, Stanley

- 1968 "Funerary objects from San Marcos, Jalisco", *Journal de la Societé des Américanistes*, 56:521-527, Paris.

Lorenzo, José Luis

- 1953 "A Fluted Point from Durango, Mexico", *American Antiquity*, vol. 18, no. 4.

- 1963 "Dos puntas acanaladas de la región de Chapala", *Boletín*, no. 14, México.

Lunholtz, Carl

- 1902 *Unknown Mexico*, 2 vol., New York.

Margaín, Carlos

- 1943 "Zonas arqueológicas de Querétaro, Guanajuato, Aguascalientes y Zacatecas", *El Norte de México y el Sur de Estados Unidos, III Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología*:145.

Mason, J. Alden

- 1937 "Late Archaeological sites in Durango, Mexico, from Chalchihuites to Zape", Pub. Philadelphia Anthropology Society 25th Anniversary Studies, 1:117-26.

- 1961 "Some Unusual Petroglyphs and Pictographs of Durango, Mex.", *Homenaje a D. Pablo Martínez del Río en el XXV Aniversario de Los Orígenes Americanos*.

Meighan, Clement

- 1968 *Excavations at Tizapan El Alto, Jalisco*, Latin American Studies, vol. II, University of California, Los Angeles.

Meighan, C. y H. B. Nicholson

- 1970 "The Ceramic Mortuary offerings of Prehistoric West Mexico an Archaeological Perspective", *Sculpture of Ancient West Mexico: Nayarit, Jalisco, Colima*, The Proctor Sttaford Collection, Los Angeles County Museum of Art:17-32.

Meighan, Clement

- 1974 "Prehistory of West Mexico", *Science*, 184:1254-1261.

Mountjoy, Joseph

- 1975 "The Prehispanic Settlement zone at Teuchitlan, Jalisco", *Actas del XLI Congreso Internacional de Americanistas*, vol. 1:353-363, México.

- 1982 *Tomatlán, Proyecto Arqueológico de Salvamento*, INAH, México, (Colección Científica 122, Arqueología).
- Nebel, C.
1939 "Viaje pintoresco y arqueológico de la República Mexicana 1829-1834", París.
- Nicholson, H. B. y Clement Meighan
1974 "The UCLA Department of Anthropology Program in West Mexican Archaeology-Ethnohistory, 1956-70", *The Archaeology of West Mexico*, B. Bell (ed), Sociedad de Estudios Avanzados del Occidente de México, Ajijic, Jalisco.
- Noguera, Eduardo
1930 *Ruinas arqueológicas del Norte de México, Casas Grandes (Chihuahua); La Quemada y Chalchihuites (Zacatecas)*, Pub. de la SEP, México.
1943 "Relaciones que muestran los vestigios arqueológicos del Centro de México", *El Norte de México y el Sur de Estados Unidos, III Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología*.
- Pickering, R.
1974 "A Preliminary Report on the Osteological Material from Alta Vista, Zacatecas", *The Archaeology of West Mexico: 240-50*, Bell (ed), Sociedad de Estudios Avanzados del Occidente de México.
- Rubín de la Borbolla, Daniel
1946 "Arqueología del sur de Durango", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, t. VIII, México.
- Sáenz, César
1966 "Exploraciones en la zona arqueológica del Ixtépete, Jalisco", *Boletín del Instituto Jalisciense de Antropología e Historia*, no. 25, Guadalajara, Jalisco.
- Schöndube, Otto
1969 "Culturas del Occidente de México", *Artes de México*, no. 119.
1973-74 "Tamazula-Tuxpan-Zapotitlán", tesis de Maestría, ENAH, México.
1975 "La evolución cultural en el Occidente de México: Jalisco, Colima y Nayarit", *XLI Congreso Internacional de Americanistas, vol. I*, México.
1980 *Historia de Jalisco (Desde tiempos prehistóricos hasta fines del siglo XVIII)*, Gob. de Jalisco Sria. General, Universidad (ed.), Guadalajara, Jalisco.
- Schöndube, Otto y L. Galván
1978 "Savage Archaeology at El Grillo-Tabachines, Zapopan, Jalisco,

México”, *Accross the Chichimec Sea*, Papers in Honor of Charles Kelley, Carrol L. y Riley y Basil C. Hedrick (eds.), Illinois University Press.

Shadow, Robert y Phil Weigand

1977 “Highland-Barranca Contrasts in the Bolaños Valley, West Mexico”, Ms. presentado a la Society for American Archaeology, New Orleans.

Spence, Michael

1971 “Some Lithic Assemblages of Western Zacatecas and Durango”, *Mesoamerican Studies*, no. 8:1-11, University Museum Southern Illinois University, Carbondale.

1978 “A Cultural Sequence from the Sierra Madre of Durango”, *Accross the chichimec Sea*, Papers in honor of Ch. Kelley Carrol L. Riley and Basil C. Hedrick (eds.), Southern Illinois University Press.

Tarayre, Guillemin

1869 “Informe sobre las ruinas de La Quemada”, México.

Taylor, R. Ervin

1970a “The Shaft-Tombs of Western Mexico, Problems in the Interpretation of religious function in nonhistoric archaeological”, *American Antiquity*, vol. 35, no. 2:1601-169.

1970b “Chronological Problems in West Mexican Archaeology: A Study in the Applications of Dating Systems Approach in Archaeological Research”, University of California, Los Angeles.

Toscano, Salvador

1946 *Arte Precolombino del Occidente de México*, SEP, México.

Trombold, Charles

1976 “Spatial Distribution, Functional Hierarchy and Patterns of Interaction in Prehistoric Communities Around La Quemada, Zacatecas”, *Archaeological Frontier: Papers on New World High Cultures in Honor to Ch. Kelley, R. B. Pickering* (ed.), Southern Illinois Univ.

Trombold, Charles

1985 “Conceptual Innovations in Settlement Pattern Methodology on the Northern Mesoamerican Frontier”, *Contributions to the Archaeology and Ethnohistory of Greater Mesoamerica*, W. Folan (ed.), Center for Archaeological Investigations Southern, Illinois University at Carbondale.

Von Winning, Hasso

1971 “Shell Pedants from Jalisco”, Sobretiro de : *The Masterkey*, vol. 45, no. 1, Los Angeles Southwest Museum.

Weigand, Phil

- 1968 "The mines and mining techniques of the Chalchihuites Culture", *American Antiquity*, 33:45-61.
- 1974 "The Political and Economic Dynamic of the Northern Mesoamerican Frontier", Ms. presentado a la American Anthropological Association.
- 1976 "Circular Ceremonial Structure Complexes in the Highlands of Western Mexico", *Archaeological Frontiers*, no. 4:183-227, Papers on New World High Cultures in Honor of Ch. Kelley, R. B. Pickering (ed.), Southern Illinois University Museum Studies, Carbondale.
- 1977 "The Formative-Classic and Classic-Posclassic transitions in the Teuchitlan Etzatlán, Zone of Jalisco", *XV Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología*,:413-423, Guanajuato, México.
- 1978a "The Prehistory of the State of Zacatecas: An Interpretation (Part I and II)", *Anthropology*:67-87 y 103-117.
- 1978b "La prehistoria del estado de Zacatecas: Una interpretación", *Anuario de Historia*, no. 1, Departamento de Investigaciones Históricas de la Universidad Autónoma de Zacatecas, Zacatecas.